

XXVII Semana del Tiempo Ordinario A (Año Impar)

Lunes

Lucas 10, 25-37

“¿Quién es mi prójimo?”. El Evangelio de hoy se abre con la pregunta que un doctor de la Ley plantea a Jesús: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?” (Lc 10, 25). Sabiendo que era experto en Sagrada Escritura, el Señor invita a aquel hombre a dar él mismo la respuesta: amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo. Entonces, el doctor de la Ley, casi para justificarse, pregunta: “Y ¿quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29). Esta vez, Jesús responde con la célebre parábola del “buen samaritano” (cf. Lc 10, 30-37), para indicar que nos corresponde a nosotros hacernos “prójimos” de cualquiera que tenga necesidad de ayuda. El samaritano, en efecto, se hace cargo de la situación de un desconocido a quien los salteadores habían dejado medio muerto en el camino, mientras que un sacerdote y un levita pasaron de largo, tal vez pensando que al contacto con la sangre, de acuerdo con un precepto, se contaminarían. La parábola, por lo tanto, debe inducirnos a transformar nuestra mentalidad según la lógica de Cristo, que es la lógica de la caridad: Dios es amor, y darle culto significa servir a los hermanos con amor sincero y generoso.

Los dos mandamientos del amor —amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma, y amar al prójimo como a sí mismo— son la clave para una vida realizada, en comunión con Dios y con los demás. El amor a Dios y al prójimo no es una teoría, sino una tarea concreta: “Haz eso y vivirás” (Lc 10, 28).

Por intercesión de la Santísima Virgen María, supliquemos la gracia de tener los mismos sentimientos del corazón de Cristo y de peregrinar por esta vida haciendo el bien.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)